

El Día Internacional del Fútbol Femenino: más que una celebración, un llamado a la equidad deportiva

Sandra Moreno

En el [Día Mundial del Fútbol](#), enmarcado en la [Semana Mundial del Fútbol](#) (del 21 al 25 de mayo), debemos poner de presente que el 23 de mayo correspondía al **Día Internacional del Fútbol Femenino**; efemérides que, pese al gran momento que vive, pasó inadvertida, sin cobertura mediática ni impacto en la opinión pública. La [FIFA](#) la mencionó en su web de forma muy marginal. La [UEFA](#) no hizo ninguna mención en su web en plena final de la Liga de Campeones Femenina 2024-2025. La [RFEF](#) la celebró con una jornada sobre “valores, inclusión y deporte”, donde Luis de la Fuente se encargó de la inauguración de un evento centrado en los valores del fútbol, pero que no supuso homenaje al fútbol femenino. La [Liga F](#) no ha dejado constancia en su Web de que este año haya conmemorado este día, pese a que el año pasado haya dicho que ésta es “una de las fechas más destacadas en el calendario de Liga F”.

Por su parte, la prensa deportiva o generalista apenas lo mencionó en sus páginas. ¿Por qué? Porque el fútbol sigue siendo un deporte con un fuerte cariz androcéntrico, donde se sigue invisibilizando y minusvalorando la valía de las mujeres futbolistas, pese a sus extraordinarios resultados y a que las futbolistas españolas son las actuales Campeonas del Mundo.

Objetivo del 23 de mayo: visibilizar el fútbol femenino

Desarrollar y visibilizar el fútbol femenino fue precisamente la razón por la que en el marco de la conferencia [Let's Develop Women's Football](#), (*Desarrollemos el fútbol femenino*), celebrada en 2014 en EEUU, la Confederación de Norteamérica, Centroamérica y del Caribe de Fútbol ([CONCACAF](#)), propusiera dedicarle un día internacional, que empezó a celebrarse oficialmente desde 2015. El objetivo de conmemorar un día al fútbol jugado por mujeres surgió de la necesidad urgente de visibilizar y desarrollar el fútbol femenino. Pero más allá de la mera celebración, el objetivo que persigue es convertirse en una poderosa herramienta de transformación social del deporte femenino, donde las mujeres y niñas que practiquen fútbol sean tenidas en cuenta en igualdad de condiciones que los hombres y niños que se dedican al deporte más popular del mundo.

Esto significa que se promueva el acceso a las mujeres a una plataforma específica para que sus voces sean escuchadas, sus derechos reconocidos, sus esfuerzos valorados y sus logros celebrados en igualdad de condiciones que los hombres, reconociéndoles prestigio y remunerándolas justamente. Desde su institucionalización hace una década, esta fecha ha evolucionado lentamente hasta convertirse su propia conmemoración en una justa reivindicación, porque pese a los ciertos avances conseguidos, son muchos los desafíos que aún persisten. No se trata sólo de rendir homenaje al talento femenino, sino de crear

conciencia social sobre la necesidad de erradicar las barreras estructurales que continúan limitando la visibilidad, la dignificación y el desarrollo pleno de las mujeres y niñas dedicadas al mundo del fútbol, ya sean futbolistas, entrenadoras o árbitras, y ya se trate del fútbol profesional o amateur.

La Importancia de dedicar en España un día al fútbol femenino

Dedicar un día específico a las mujeres futbolistas resulta imprescindible cuando analizamos las cifras que revelan la magnitud de las profundas desigualdades existentes. En España, “la brecha salarial entre mujeres y hombres en el fútbol es de un 744%. Es decir, unas ganancias de media de 190.000€ en ellos frente a los 22.500€ que ganan las deportistas”, según señaló el [Instituto de las Mujeres](#), cuyo cálculo se hizo teniendo en cuenta cuántas veces más ganan los hombres en comparación con las mujeres, resaltando la magnitud de la desigualdad salarial.

Esta disparidad económica no es un fenómeno aislado ni tampoco justificado, sino que es el reflejo de un sistema que infravalora sistemáticamente el deporte femenino, y la valía del trabajo de las mujeres. Como señaló la presidenta del sindicato FUTPRO, Amanda Gutiérrez, en el [Día de la Igualdad Salarial](#), las futbolistas han conseguido “grandes hitos deportivos con menos recursos, menos ingresos y en menos tiempo” (...) “Solo es necesario que los dirigentes de las instituciones deportivas estén cualificados, preparados y tengan perspectiva de género. Hay muy poca mujer en esos altos cargos”.

Conmemorar el Día Internacional del Fútbol Femenino impulsaría cambios tangibles al convertirse en una plataforma global que movilizaría a todos los actores involucrados hacia la igualdad entre hombres y mujeres futbolistas. Los récords de audiencia y asistencia que progresivamente va experimentando el fútbol femenino demuestran que el de mujeres es un fútbol de calidad. De hecho, como informó [IUSPORT](#), 2024 fue “un año de récords para el fútbol femenino en asistencia e ingresos”.

Estos argumentos demostrarían que el fútbol femenino es un deporte calidad y un espectáculo rentable, que permitiría mejorar las condiciones económicas, profesionales y de vida de las futbolistas, porque la brecha salarial no es sólo una cuestión económica, también tiene un profundo impacto en el bienestar personal y social de las mujeres. Los bajos salarios hacen que las mujeres tengan menor capacidad adquisitiva y se suelen ver obligadas a buscar otros trabajos para completar los ingresos, como ha señalado [Laura Torvisco](#), exjugadora y entrenadora con 25 años dedicados al fútbol, al decir que “las mujeres nunca hemos visto una salida laboral después de nuestra vida deportiva porque no existe”.

Los menores ingresos impactan directamente en la jubilación y las pensiones más bajadas para las mujeres. Así como también en que tengan menos oportunidades de desarrollo profesional, pues la menor remuneración suele ir acompañada de menores oportunidades para acceder a puestos directivos o de liderazgo en el mundo del fútbol. Igualmente, es un elemento que refuerza los roles y estereotipos de género, porque se sigue percibiendo que el trabajo de las mujeres tiene menor valor y, por tanto, las mujeres tienen menos prestigio y reconocimientos. Y, entre otras cuestiones, este factor también impacta en su

salud mental, pues la inestabilidad y precariedad de las futbolistas es una fuente generadora de problemas de ansiedad y depresión y disminución del rendimiento.

Las discriminaciones por ser mujer

Además de lo económico, las futbolistas enfrentan discriminaciones en el trabajo que a las que no están expuestas los hombres. Por un lado, las que se derivan de nuestra biología: los embarazos, la maternidad, la lactancia y hasta la menstruación son condicionantes que pueden comprometer sus carreras deportivas.

Y, lo que es más grave, las mujeres deportistas no sólo deben enfrentar desafíos profesionales, competitivos y personales dentro del campo de juego; sino que también deben lidiar fuera de las canchas con situaciones de violencia por razón de sexo, como son el acoso sexual y acoso digital. En la celebración de la final del Mundial de Fútbol Femenino de 2023, pudimos apreciar cómo el antiguo patrón de la RFEF ejerció [abuso de poder](#) y propinó un beso no consensuado a Jenni Hermoso, robándole a todas las jugadoras el protagonismo y la satisfacción de celebrar su triunfo. En este sentido, según se informó en [IUSPORT](#) en el marco de las jornadas organizadas por la Asociación de Futbolistas Españoles (AFE), dedicada a "la salvaguarda en el deporte: El Acoso", la Directora del Instituto de las Mujeres, Cristina Hernández, afirmó que **“una de cada tres deportistas ha sufrido situaciones de acoso, pero no se denuncia”**.

La razón de la baja incidencia de denuncias por parte de deportistas tiene mucho que ver con las mismas dinámicas machistas y de violencia institucional a las que se ven expuestas las mujeres que sufren violencia machista o violencia sexual: no suelen denunciar, porque el sistema tiende a cuestionar el testimonio de las víctimas y a someterlas a revictimización, dificultando que confíen en el sistema judicial.

Combatir la invisibilización mediática para garantizar la equidad deportiva

La desvalorización sistemática del fútbol femenino por parte de las instituciones, federaciones, directivas de clubes, medios de comunicación y patrocinadores es un factor que perpetúa los estereotipos de género, dificultando el reconocimiento pleno del trabajo y los logros de las mujeres futbolistas. Los medios relegan habitualmente los éxitos femeninos a un segundo plano, reduciendo la presencia y el impacto del fútbol femenino en la opinión pública. Esta invisibilización mediática constituye uno de los obstáculos más significativos para el reconocimiento y desarrollo del sector.

Por ello, es necesario promover el Día Internacional del Fútbol Femenino, a fin de crear un ambiente de visibilización y espacios seguros para niñas y mujeres que fomenten la práctica deportiva y que ayuden a derribar las barreras que impiden que las mujeres tengan los mismos derechos, trato y oportunidades que los hombres, tal y como se reconoce en la normativa vinculante que desarrolla el mandato de igualdad.



El camino hacia la igualdad en el fútbol no termina con una conmemoración anual; sino que comienza con ella. Ya que el 23 de mayo no se celebró el **Día Internacional del Fútbol Femenino**, aprovechemos el **Día Mundial del Fútbol** para homenajear a todas las mujeres y niñas que forman parte del mundillo, porque el futbol también es nuestro.

IUSPORT. 25 de mayo de 2025.